

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

¿Por dónde crece la movilización social? Análisis de los nuevos manifestantes de la revuelta social chilena de octubre de 2019

Where does social mobilization grow? An analysis of the new protesters of the Chilean social mobilizations of October 2019

Joaquín Rozas-Bugueño 

joaquin.rozas@upf.edu

Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, Barcelona, España

Alejandro Plaza Reveco 

aplazareveco@gmail.com

Humboldt-Universität zu Berlin, Berlín, Alemania

Matías Franco Retamales Ramírez 

Matias.retamales@ug.uchile.cl

Sebastián Cortinez Rojas 

sebastian.cortinez@ug.uchile.cl

Pabla Carrasco Alcayaga 

pabla.carrasco@ug.uchile.cl

Martín Venegas Márquez 

martin.venegas@ug.uchile.cl

Universidad de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN En octubre de 2019, Chile experimentó las movilizaciones sociales más importantes desde la vuelta a la democracia en 1990. El objetivo del artículo es caracterizar y discutir el perfil de los nuevos manifestantes de la revuelta social. Para abordar este objetivo analizamos los datos de la encuesta “Zona



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

Cero” del Núcleo de Sociología Contingente, estimando modelos de probabilidad lineal para predecir la baja o nula participación en protestas de los últimos 10 años de un segmento relevante de manifestantes de la revuelta. Los resultados muestran que el perfil de los nuevos manifestantes es el de personas con un nivel educativo relativamente bajo, identificadas políticamente como de centro, que no asisten a las protestas solos ni con sus redes más cercanas, y que no participan en organizaciones sociales. El artículo contribuye al estudio de la participación en protesta y de la revuelta social de 2019 en Chile.

PALABRAS CLAVE Protesta; nuevos manifestantes; revuelta social; encuestas en protestas; Chile.

ABSTRACT In October 2019, Chile experienced the biggest social mobilizations seen since the return of democracy in 1990. The object of the article is to characterize and discuss the profile of the new demonstrators of the social unrest. To address this object, we analyze the data from the “Zona Cero” Survey of the Nucleo de Sociología Contingente, estimating linear probability models to predict the low or non-existent participation in protests during the last 10 years of a large segment of those who demonstrated during this period. The results show that the new protesters’ profile is that of people with a relatively low level of education, politically identified with the center, who do not go to protests alone or with their closest ties, and do not participate in social organizations. This article contributes to studies of protest participation and the social unrest of 2019 in Chile.

KEYWORDS Protest; new demonstrators; social unrest; protest surveys; Chile.

I. Introducción

En octubre de 2019 comenzó el ciclo de protestas más relevante desde la vuelta a la democracia (1990) en Chile. A comienzos de mes, el panel de expertos del transporte público anunció el alza en 30 pesos del metro de Santiago, lo cual, sumado a una serie de frases desafortunadas por parte de los ministros de Hacienda y Economía, generaron el inicio de las evasiones masivas de estudiantes secundarios en el metro, llegando a su punto más álgido la tarde del 18 de octubre, cuando el Metro de Santiago suspendió el servicio, colapsando el transporte público. Lo anterior condujo al inicio de las protestas, en ese momento, en contra de la red de Metro. Durante este día, las manifestaciones se caracterizaron por su violencia y disrupción: la quema de 20 estaciones de metro, el saqueo de supermercados y farmacias, la destrucción de mobiliario público y privado, y el enfrentamiento directo entre manifestantes y la policía¹.

1. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

En los días siguientes el gobierno de Sebastián Piñera decretó estado de excepción constitucional para prácticamente todo el territorio nacional, estableciendo toques de queda y entregando el orden público a las fuerzas armadas, lo que no ocurría desde la dictadura². Entre octubre y diciembre, 340 personas resultaron con lesiones oculares graves por disparos de perdigones efectuados por carabineros³. Pese a la represión, las protestas se multiplicaron en número y masividad por todo Chile, llegando a su *peak* en la jornada de protestas del 25 de octubre, la llamada “marcha más grande de Chile”, que convocó alrededor de 1.2 millones de personas sólo en Santiago⁴. Las protestas, que en un comienzo fueron en contra del alza del pasaje en el Metro, tomaron un carácter estructural, movilizando a distintos segmentos de la población por demandas en torno a educación, pensiones, salud, vivienda, feminismo, medioambiente, conflictos territoriales y pueblos originarios⁵, diferenciándose del carácter sectorial de las movilizaciones de los últimos 15 años en el país⁶.

Las protestas de octubre y noviembre llevaron a casi todos los partidos políticos con representación parlamentaria a firmar el “Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución” que dio inicio al proceso constituyente⁷. A pesar de ello, el ciclo de protestas continuó, aunque con una menor periodicidad en las movilizaciones, siendo sólo frenado por el inicio de la crisis sanitaria del covid-19 en marzo de 2020.

Es probable que la amplitud de la revuelta social de octubre de 2019 se deba a la entrada de nuevos manifestantes, probablemente distintos a las personas que participaron de forma relativamente constante en las protestas de los últimos 15 años en el país⁸. De este modo, analizar el perfil de los individuos que participaron poco o nada de las movilizaciones anteriores en el país y que, sin embargo, se movilaron durante la revuelta social es una entrada relevante para entender la ampliación de la movilización. De esta manera, este artículo pretende responder a la pregunta, ¿Por dónde y hacia dónde se amplía la movilización social?, o en otras palabras ¿Cuáles son las características de los nuevos manifestantes de la revuelta social?

Para responder estas preguntas, este artículo plantea que los nuevos manifestantes a los que logró concitar la revuelta social tienen un perfil atípico al que la literatura comparada sobre participación en protesta, y particularmente en Chile, señala como un manifestante promedio⁹: hipotetizamos que estos nuevos manifestantes tenderían

2. SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

3. WEIBEL y JARA (2020).

4. BBC (2019).

5. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

6. Ver DONOSO y VON BÜLOW (2017); ROZAS y MAILLET (2019); DELAMAZA *et al.* (2017).

7. HEISS (2021); ESCUDERO y OLIVARES (2021).

8. DONOSO y VON BÜLOW (2017).

9. Ver VAN STEKELENBURG *et al.* (2019).

a tener niveles de educación relativamente bajos, identificarse políticamente como de centro, tener una baja autoeficacia política, no ser parte de organizaciones sociales, ser activados por lazos sociales que no son parte de su círculo cercano y apoyar diversas causas.

Para abordar cada uno de estos componentes, el artículo analiza los datos de la encuesta en marcha “Zona Cero” del Núcleo de Sociología Contingente (NUDESOC) de la Universidad de Chile, estimando modelos de probabilidad lineal para predecir la baja o nula participación en protestas de los últimos 10 años de un segmento relevante de los encuestados.

Este estudio contribuye a la ciencia política y a la literatura sobre movilización social por tres motivos. Primero, el artículo aporta al estudio de la participación política, particularmente orientada a protestas, abordando los aspectos teórica y empíricamente relevantes por los cuales las personas desmovilizadas pasan a la acción política. Segundo, el artículo hace una lectura sustantiva de una de las dimensiones de la masividad de la revuelta social con la entrada de nuevos actores. Por último, el artículo aporta a la generación de conocimiento en torno a la revuelta social de 2019 desde la exploración de la ampliación de la convocatoria de las protestas¹⁰, elemento poco presente en análisis recientes sobre la movilización.

El artículo consta de cuatro secciones. En la primera, se discuten teóricamente los factores asociados a la participación en protestas de nuevos manifestantes y se presentan las hipótesis a analizar. En la segunda, se describe el método utilizado y se expone la operacionalización de las variables a introducir en el análisis. En la tercera, se abordan los resultados del análisis y su discusión. Por último, se presentan las reflexiones finales en torno a los resultados, las líneas futuras de investigación y las contribuciones de este estudio.

II. Perfilando a los nuevos manifestantes

II.1. Participantes de protestas: nuevos y viejos manifestantes

Las protestas son parte de los repertorios de acción colectiva que manifestantes, activistas y movimientos sociales pueden utilizar para presentar un problema o aficción social¹¹. Las protestas pueden tener un carácter pacífico o violento, ser disruptivas o no-confrontacionales, digitales o presenciales, y sus características varían de acuerdo con el contexto y momento histórico¹². Específicamente, este artículo se centra en las protestas de tipo manifestación, definidas como “reunión[es] de personas que protes-

10. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020); GARRETÓN (2021).

11. TILLY (2006); ROSSI (2015).

12. HANNA *et al.* (2016); TILLY (2006).

tan en espacios públicos que, a diferencia de la marcha, no supone desplazamiento colectivo¹³, ya que son las protestas preponderantes de la revuelta social de 2019¹⁴.

Al mismo tiempo, la movilización social, y particularmente las protestas, son un fenómeno regular de la política en las sociedades contemporáneas¹⁵. Las protestas son una de las formas que puede tomar la participación política, como la participación electoral o la militancia en partidos políticos¹⁶. La literatura sugiere que la participación en protesta es resultado de una interacción entre factores individuales (identificación política, autoeficacia política, integración social, estatus socioeconómico, entre otros), aspectos de carácter meso (vínculos con organizaciones, cantidad y tipo de demandas presentes en la protesta) y contextuales (estructura de oportunidades políticas)¹⁷. No obstante, este artículo analiza los dos primeros aspectos, porque el contexto político en el cual se desarrolló la revuelta social, y en el que se produjo la información, se mantuvo fijo (noviembre de 2019).

Dado que el objetivo principal de este artículo es abordar las características de los nuevos manifestantes de la revuelta social, es necesario clarificar la distinción entre viejos y nuevos manifestantes. Por viejos manifestantes se entenderán aquellos participantes que se movilizaron de manera más constante durante los últimos 15 años en Chile¹⁸. De acuerdo con la literatura de participación en protestas en Chile, este tipo de manifestantes cuenta con un perfil típico¹⁹: tienen un nivel alto de educación, se identifican políticamente de izquierda, tienen un nivel relativamente alto de autoeficacia política, participan en organizaciones sociales, cuentan con variadas redes sociales y adscriben a demandas relacionadas a la profundización o protección de derechos sociales y servicios públicos.

En cambio, creemos que los nuevos manifestantes –aquellos que se han manifestado poco o nada durante los últimos 15 años de movilizaciones sectoriales en Chile– tienen características diferentes a los manifestantes típicos, el cual es necesario indagar a lo largo de este artículo.

13. Observatorio de Conflictos del Centro de Estudios del Conflicto y la Cohesión Social-COES (2020) p. 32.

14. SOMMA *et al.* (2021).

15. VERBA *et al.* (1995); DALTON *et al.* (2010).

16. VERBA *et al.* (1995).

17. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019); VERBA *et al.* (1995).

18. DONOSO y VON BÜLOW (2017).

19. CASTILLO *et al.* (2015); ROBERTS (2016); ROZAS y SOMMA (2020).

II.2. Factores asociados a la participación de nuevos manifestantes

En la presente subsección se abordarán las principales características que la literatura internacional y sobre el caso chileno ha subrayado como relevantes para abordar y describir la participación de nuevos manifestantes en protestas: nivel educacional, identificación política, autoeficacia política, participación en organizaciones sociales, redes sociales, y demandas sociales.

Antes de comenzar la revisión teórica de cada uno de estos elementos, vale mencionar que la literatura se ha enfocado mayoritariamente en el set de características que hace más probable que una persona proteste, independientemente de si esta tiene una trayectoria constante de movilización o si es una persona que no cuenta con experiencias previas y se está incorporando a este tipo de participación política. En esta línea, se utiliza dicha literatura para hipotetizar aquellas características que pueden tener los nuevos manifestantes, y poder contribuir teóricamente desde allí.

Nivel de educación

La investigación especializada señala que la desigualdad en la participación política está asociada a factores que dirimen el grado de voz para expresar intereses y demandas hacia el sistema político o en instancias de participación política²⁰. Uno de los determinantes de la desigualdad política es el de los recursos: los recursos económicos, educativos y derivados del estatus ocupacional inciden en una mayor propensión a la participación²¹. La evidencia internacional respalda la capacidad explicativa del modelo de recursos para el caso del nivel educacional²², lo que también encuentra asidero en el caso chileno, donde distintos estudios confirman que aquellas personas con niveles educativos altos tienen una mayor propensión a participar en protestas²³.

La sobrerrepresentación de personas con altos niveles educativos en las protestas en Chile se enmarca en el proceso de aumento sostenido de la matrícula en educación superior desde 1990 y la fuerza de los movimientos estudiantiles que interpelan a la sociedad de mercado²⁴. Producto de la masividad y la convocatoria transversal que tuvo el estallido social²⁵, es de esperar que los nuevos manifestantes tengan niveles educativos distintos a los que tradicionalmente han protestado en el último tiempo. Por lo cual, es posible que la movilización social haya crecido a partir de la entrada de personas con menores niveles educativos.

20. DUBROW (2015) en PNUD (2017).

21. VERBA *et al.* (1995).

22. SCHUSSMAN y SOULE (2005); SOMMA (2009).

23. CASTILLO *et al.* (2015); ROZAS y SOMMA (2020).

24. RUIZ y BOCCARDO (2015).

25. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

Hipótesis 1 (H1): a menor nivel educacional, mayor es la probabilidad de que una persona que participó en protestas de la revuelta social fuera un nuevo manifestante.

Identificación política

La identificación ideológica (continuo izquierda-derecha) es una de las condicionantes relevantes para entender por qué las personas se manifiestan. La imbricación entre identificación política de izquierda y protesta ha marcado la trayectoria de la movilización social moderna²⁶. Como señalan Torcal et al.²⁷ en su estudio sobre la protesta en Europa, las personas de izquierda siguen siendo las que más protestan: se movilizan más que las de derecha, independientemente de cuál sea la tendencia política del gobierno de turno, aunque dicha tendencia aumenta en contextos de gobiernos de derecha. Esto es consistente con el caso chileno. Roberts²⁸ expone que los chilenos de izquierda tienden a movilizarse más que los que se identifican con algún otro sector político. En la misma línea, Rozas y Somma²⁹ señalan que los jóvenes chilenos (15-29 años) que más protestan son precisamente los que se declaran de izquierda.

No obstante, en el nuevo siglo se han desplegado movilizaciones que han logrado convocar individuos más allá de la izquierda. En la actualidad se ha dado un proceso de normalización de la protesta, caracterizado por movilizaciones con demandas que exceden el temario histórico de la izquierda (desde movilizaciones por la identidad, hasta protestas conservadoras), una mayor capacidad de convocatoria, principalmente facilitado por un mayor acceso a internet, y la aparición de crisis económicas que atañen a la población en general³⁰.

En línea con lo anterior, se esperaría que los nuevos manifestantes que se sumaron a la revuelta social se identifiquen con el centro político, considerando dos aspectos. Por un lado, se espera que las personas de izquierda que participaron de las movilizaciones de la revuelta también hayan participado activamente de protestas en años anteriores al 2019. Por otro lado, es poco probable que los nuevos manifestantes tengan una sensibilidad política de derecha, por el carácter que fueron tomando las demandas de la revuelta social: un llamado por cambiar el modelo político, económico y social del país, sistema altamente valorado por la derecha chilena. De este modo, se propone la siguiente hipótesis:

Hipótesis 2 (H2): las personas identificadas con el centro político tienen mayor probabilidad de ser nuevos manifestantes, en comparación a aquellos que se identifican con otro sector político.

26. TILLY y TARROW (2015).

27. TORCAL *et al.* (2016).

28. ROBERTS (2016).

29. ROZAS y SOMMA (2020).

30. TORCAL *et al.* (2016).

Autoeficacia política

La percepción de autoeficacia y de expectativas de resultado ha sido trabajada desde diferentes aristas. Uno de los pioneros en la teoría de la autoeficacia es Albert Bandura³¹, quien describe la autoeficacia como la creencia de que se puede llevar a cabo de manera exitosa una conducta para lograr cierto resultado. Desde este punto de vista, se pueden interpretar como condicionantes para la acción.

Desde la literatura de movilización social, la autoeficacia política es una determinante individual relevante para explicar la participación en protestas porque las personas que perciben que sus acciones políticas pueden impactar en políticas y procesos políticos, tienen una visión positiva sobre la eficacia que logra tener la acción colectiva³². También, la autoeficacia política reduce los costos asociados a participar en manifestaciones, ya que, al haber una prospección de éxito asociada a la agencia política, la percepción de riesgo se reduce³³.

Trabajos como los de Roberts³⁴ y Castillo et al.³⁵ dan cuenta que variables de compromiso e interés político, que están asociadas a la autoeficacia política, son determinantes consistentes en la participación en protestas en Chile. Considerando lo anterior, y dado que el objetivo de este artículo es perfilar a aquellos manifestantes de la revuelta social que se han movilizad poco o nada en ciclos de movilización anteriores, es de esperar que los nuevos manifestantes presenten niveles más bajos de autoeficacia política que aquellas personas que se han movilizad de forma constante en el país. De esta manera, se plantea la siguiente hipótesis:

Hipótesis 3 (H3): a menores niveles de autoeficacia política, mayor probabilidad de que un individuo que participó en protestas de la revuelta social fuera un nuevo manifestante.

Participación en organizaciones

En la literatura de movilización social, una de las teorías más relevantes es la de movilización de recursos. Esta propuesta teórica plantea que los recursos con los que cuentan los movimientos sociales (económicos, infraestructura, recursos humanos y profesionalización) permiten acciones más eficaces, aumentando las chances de éxito de la movilización³⁶. Una de las dimensiones de esta aproximación es examinar la

31. BANDURA (1977) p. 193.

32. KLANDERMANS *et al.* (2019).

33. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019).

34. ROBERTS (2016).

35. CASTILLO *et al.* (2015).

36. MCCARTHY y ZALD (1977); WALKER y MARTIN (2019).

capacidad que tienen los movimientos sociales que cuentan con organizaciones de movimientos sociales (OMSs) sólidas para reclutar manifestantes, donde se espera que los movimientos que cuentan con este tipo de organizaciones tengan una mejor *performance* en reclutar manifestantes³⁷. De esta forma, la capacidad de activar simpatizantes y de transformar a *bystanders* en *supporters* es un recurso en sí mismo que puede estar al servicio de la movilización social.

Esta aseveración ha sido trasladada y sometida a prueba en los estudios de participación en protestas mediante la vinculación de los manifestantes con organizaciones sociales en general. Como señalan Van Stekelenburg et al.³⁸, las organizaciones “*weave together a moral, cognitive, ideological, and emotional framework*” que les entrega una referencia común a los manifestantes, y que facilita la construcción de una identidad colectiva, cuestión esencial para la movilización.

Al mismo tiempo, la literatura ha identificado que las personas que participan en organizaciones sociales de todo tipo (ONGs, clubes deportivos, barras de fútbol, espacios culturales u otros espacios que no sean intrínsecamente políticos) desarrollan habilidades cívicas, lo que socializa a los individuos con acciones colectivas³⁹. Las habilidades cívicas son cualidades que pueden adquirir los individuos en instancias de participación voluntaria -por ejemplo, capacidad de gestionar y liderar grupos humanos, establecer acciones basadas en la solidaridad de grupo, o interactuar con otras organizaciones para lograr algún cometido- que pueden facilitar la entrada a la participación en protestas.

Esta teoría tiene un amplio respaldo empírico en países desarrollados⁴⁰, como también en América Latina⁴¹. En el caso chileno, hay evidencia de que los individuos que participan en instancias de carácter social tienen una mayor propensión a protestar⁴², lo que también ocurre en el caso de los jóvenes (15-29 años), donde la evidencia muestra que las personas de este tramo etario que participan en organizaciones deportivas, de *scouts*, barras bravas de fútbol y ONGs tienen una mayor probabilidad de protestar que aquellos que no tienen este tipo de participación⁴³.

En el caso de la revuelta social chilena, es posible que los nuevos manifestantes no cuenten con participación en organizaciones sociales, ya que es un perfil que debería diferir de los participantes típicos de las protestas en Chile. En esta línea, se plantea la siguiente hipótesis:

37. MCCARTHY y ZALD (2002); EDWARDS *et al.* (2019).

38. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019) p. 379.

39. VERBA *et al.* (1995); KIRLIN (2002).

40. SCHUSSMAN y SOULE (2005); VERBA *et al.* (1995).

41. HINCAPIÉ y LÓPEZ (2016); BOULDING (2010).

42. SCHAEFFER (2017); OVALLE y VIDAL (2014).

43. ROZAS y SOMMA (2020).

Hipótesis 4 (H4): los manifestantes de la revuelta social que no participan en organizaciones sociales tienen mayores probabilidades de ser nuevos manifestantes.

Redes sociales

De acuerdo con la literatura a nivel internacional, la integración y las redes sociales con las que cuentan los individuos son relevantes para la participación en protestas: permiten la activación de simpatizantes⁴⁴. Por un lado, la movilización requiere de coordinación y conexiones entre los manifestantes que, como señalan Crossley e Ibrahim⁴⁵, muchas veces se establece en base a redes preexistentes a la movilización. En esta línea, los estudios de Morris⁴⁶ y McAdam⁴⁷ sobre el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos exponen la relevancia de las redes sociales como precondition para la movilización, explicando el rol central de las iglesias afroamericanas en la coordinación y socialización de los manifestantes. En este sentido, “*aggrieved populations are more likely to mobilize where their members are both connected through networks and share a common identity to which organizers can appeal and around which feelings of solidarity can be built*”⁴⁸.

Particularmente, los vínculos con los que cuentan las personas se pueden distinguir entre vínculos primarios (amigos, compañeros de trabajo, vecinos, entre otros) y vínculos secundarios (hijos, padres y familiares). A este respecto, Crossley e Ibrahim⁴⁹ muestran que la existencia de masa crítica en las universidades -estudiantes dispuestos a participar políticamente- y la activación entre amigos juegan un rol fundamental en la movilización estudiantil en UK. Sumado a lo anterior, McAdam y Paulsen⁵⁰ evidencian que, además de la relación entre un participante y otro voluntario, el principal predictor de la participación en el *Freedom Summer Project* de Mississippi (1964) fue el apoyo de los padres a la participación en el programa.

No obstante, las redes sociales también pueden dificultar la acción colectiva⁵¹. En este sentido, la disponibilidad biográfica o disposición de tiempo asociado al ciclo de vida⁵² es relevante. Dicho de otro modo, el tiempo y las responsabilidades de los individuos, como el cuidado de hijos y parientes, puede inhibir la participación en

44. CROSSLEY y DIANI (2019).

45. CROSSLEY e IBRAHIM (2012).

46. MORRIS (1981).

47. MCADAM (1982).

48. CROSSLEY y DIANI (2019) p. 152.

49. CROSSLEY e IBRAHIM (2012).

50. MCADAM y PAULSEN (1993).

51. CROSSLEY y DIANI (2019).

52. MCADAM (1986).

movilizaciones⁵³. Además, los lazos cercanos pueden desincentivar la participación en acciones de protestas cuando hay riesgos asociados⁵⁴ -por ejemplo, acciones ilegales, violentas o en contextos de fuerte represión- por buscar la protección de los individuos.

En base a lo anterior, se espera que los lazos de los nuevos manifestantes hayan jugado un rol amplificador en la participación de la protesta, facilitando la participación de éstos en las movilizaciones de octubre. Sin embargo, se debe considerar que la revuelta social de 2019 no sólo tuvo un carácter masivo, sino también estuvo caracterizada por la fuerte represión policial y el enfrentamiento directo de manifestantes con fuerzas especiales de carabineros⁵⁵. Por tanto, se espera que los resultados indiquen que los nuevos manifestantes fueron movilizados por otras personas, pero que no son parte de su círculo de mayor cercanía, ya que las movilizaciones pueden haber sido percibidas como riesgosas.

Hipótesis 5 (H5): los participantes de la revuelta social que se movilizaron con otras personas, que no son parte de su círculo cercano, tienen más probabilidades de ser nuevos manifestantes.

Demandas sociales

Como señalan Van Stekelenburg et al.⁵⁶ las demandas sociales pueden facilitar o restringir la activación de manifestantes. En esta línea, las protestas que abordan una mayor cantidad de *issues* suelen ser más masivas que las que solo se centran en demandas sectoriales⁵⁷. Por lo tanto, este tipo de protestas convocan de forma más eficaz manifestantes porque el conjunto de demandas puede hacer más sentido y concitar mayor apoyo por parte de distintos segmentos de la población, en comparación a movilizaciones con demandas específicas⁵⁸.

En el caso chileno, la participación en protesta durante los ciclos de movilizaciones anteriores a la revuelta social de 2019 ha tendido a estar asociada al apoyo a demandas asociadas a necesidades y servicios sociales (educación, pensiones, salud, vivienda y empleo)⁵⁹, que en este artículo consideramos como demandas bienestaristas.

53. SCHUSSMAN y SOULE (2005); PETRIE (2004).

54. CROSSLEY y DIANI (2019); WILTFANG y MCADAM (1991).

55. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

56. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019).

57. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019).

58. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019).

59. ROBERTS (2016).

Esto cobra total sentido si se considera que los ciclos de protesta desde 2006 hasta la revuelta social en Chile han sido principalmente sectoriales – educación, pensiones, medioambientales o feministas, entre otras⁶⁰.

En consideración de lo anterior, es probable que los nuevos manifestantes presentes en la revuelta social apoyen distintos tipos de demandas, distinguiéndose de los manifestantes típicos que tendieron a movilizarse por demandas específicas circunscritas a movilizaciones sectoriales. Además, si consideramos que las protestas que son más masivas en Chile son aquellas que movilizan distintas demandas sociales⁶¹, sería esperable que los nuevos manifestantes apoyen distintas demandas, tomando en cuenta la masividad de las protestas de la revuelta social.

Hipótesis 6 (H6): a mayor cantidad de demandas sociales que los individuos que participaron de la revuelta social apoyen, mayor probabilidad de que estos sean nuevos manifestantes⁶².

III. Datos, operacionalización y métodos

Para analizar las hipótesis se utilizaron los datos recogidos por NUDESOC en el estudio Encuesta Zona Cero (EZC)⁶³. Los datos de la EZC cuentan con 886 casos, siendo este un cuestionario aplicado durante manifestaciones de la revuelta social chilena de 2019. Específicamente, se tomaron datos durante las protestas del 8, 18, 22 y 29 de noviembre de 2019 ocurridas en Santiago, variando los horarios de aplicación entre 15:00 a 19:45 aproximadamente, particularmente en Plaza Italia -posteriormente rebautizada Plaza Dignidad por los mismos manifestantes. Si bien durante el estallido social del 2019 hubo múltiples protestas a lo largo del país, las manifestaciones comenzaron en Plaza Italia el viernes 18 de octubre, convirtiéndose en el epicentro de las movilizaciones durante toda la revuelta social⁶⁴. La tabla 1 indica la cantidad de observaciones recolectadas en cada jornada de protestas. El universo consistió en personas mayores de 18 años, participantes de la manifestación en los alrededores de la Plaza Italia. La tasa de respuesta para las cuatro fechas de protestas fue del 88.3%.

60. Ver DONOSO y VON BÜLOW (2017).

61. SOMMA y MEDEL (2019).

62. La diferenciación entre distintas demandas sociales se aborda de forma operativa en la sección siguiente.

63. NUDESOC (2020a).

64. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

Tabla 1

Número de observaciones por jornada de protestas.

Jornada	Observaciones
8 de nov.	338
18 de nov.	217
22 de nov.	128
29 de nov.	202

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EZC.

La producción de los datos se basó en el “*Manual for data collection on protest demonstrations Caught in the act of protest: Contextualizing Contestation (CCC-project)*”⁶⁵, el cual ha sido aplicado en diversos países europeos y más recientemente en América Latina⁶⁶. En este proyecto se utilizó un cuestionario estandarizado, aplicado por encuestadores y coordinadores de terreno entrenados en la metodología del CCC-project, para más detalles revisar el reporte metodológico⁶⁷.

La metodología diseñada para este tipo de encuestas se basa en que cada participante de la manifestación tenga la misma probabilidad de ser seleccionado. Más allá de circunstancias inevitables (por ejemplo, que las fuerzas de orden dispersen a los manifestantes), el proceso de muestreo se mantuvo idéntico en las cuatro jornadas. Las manifestaciones fueron cubiertas por un equipo a cargo de un coordinador de campo, cinco a siete “punteros”, y entre 8 a 10 encuestadores por equipo. Los punteros seleccionan a los encuestados, mientras que los encuestadores conducen las encuestas con los cuestionarios en mano. Separar estos dos roles es crucial para prevenir sesgos en el muestreo⁶⁸, en la medida de que los encuestadores tienden a seleccionar personas que tienen más voluntad de cooperar. Por su parte, el coordinador de campo vigila el funcionamiento de los equipos.

En manifestaciones que se mueven por las calles, los equipos comienzan en diferentes puntos de la procesión y trabajan unos acercándose de manera sistemática a cada x-ésima persona en cada y-ésima fila. En las manifestaciones que se mantienen en la misma área o concentraciones (como es el caso de la mayoría de las manifestaciones de la revuelta social), el espacio es dividido en áreas más pequeñas; en cada área el puntero selecciona encuestados tomando en cuenta la densidad de la multitud

65. KLANDERMANS *et al.* (2010).

66. Para más información, consultar: <https://www.protestsurvey.eu/>.

67. NUDESOC (2020b).

68. WALGRAVE *et al.* (2012).

en esa zona y repite el mismo procedimiento. El resultado de este procedimiento es la conformación de muestras representativas de los manifestantes presentes⁶⁹.

El cuestionario se dividió en tres módulos: 1) de caracterización, 2) demandas y 3) trayectoria. El primer módulo incluye indicadores sociodemográficos, de estratificación y de percepción para caracterizar a los y las manifestantes a nivel individual. El segundo indaga en las percepciones y opiniones de los y las manifestantes sobre distintas demandas sociales y temas de opinión pública que se problematizaron en el contexto del estallido social. El tercer módulo busca conocer las trayectorias que han tenido los y las manifestantes durante las movilizaciones del 2019, como también sobre experiencias en movilizaciones pasadas.

A continuación, se describe la operacionalización de las variables relevantes para efectuar el análisis de las hipótesis presentadas en este artículo.

Variable Dependiente

Como indicador del ingreso de nuevos manifestantes a las protestas de la revuelta social, se utilizó la pregunta “antes de este estallido social, en los últimos diez años, ¿Con cuánta frecuencia usted había participado en una marcha o manifestación?”, pudiendo ser respondida en una escala de cinco puntos, donde 1 es Nunca y 5 Muy seguido. Para consideraciones del análisis, se generó una variable dicotómica en donde las personas que dicen haber participado (3) a veces, (4) seguido y (5) muy seguido se recodifican como 0 y las personas que declaran que (1) Nunca o (2) Casi Nunca participaron en movilizaciones en los últimos 10 años se recodifican como 1. Al recodificar la variable de esta manera, se reportan un 24.94% de nuevos participantes del total de los encuestados.

Variables Independientes

En primer lugar, para medir el nivel educacional de los encuestados (hipótesis 1) se utilizó una variable de cuatro categorías de educación, donde el 1.74% tiene educación básica o menos, 33.64% educación media, 14.73% educación técnica y el 49.88% reporta tener educación superior o más. Dada la distribución de la variable, se recodificó en un indicador dicotómico, donde tener educación media o menos es 1 y tener educación técnica o universitaria o más es 0.

69. Por seguridad de los encuestadores, se tomó la decisión de no encuestar en los lugares donde había enfrentamientos entre manifestantes y carabineros. No obstante, a eso, el estudio tuvo la capacidad de captar a participantes de los enfrentamientos (“primera línea”), pero de manera reducida.

En segundo lugar, para medir el posicionamiento ideológico de los encuestados (hipótesis 2) se utilizó la pregunta, “en una escala de 0 a 10, donde 0 es lo más de izquierda, 5 el centro y 10 lo más de derecha ¿Dónde se ubicaría en cuanto a su posición política?”. Además de la escala, los encuestados podían responder que tienen otra posición política o no tienen ninguna posición política. Para consideraciones de este análisis, esta variable se recodificó en cinco categorías en donde la izquierda iría del 0 al 4 (63.43%); el centro sería el valor 5 (13.43%); la derecha entre 6 y 10 (2.71%); además de ninguna (17.85%) y Otra (2.14%). Esta decisión sobre la recodificación se tomó en base a que si bien la variable tiene una naturaleza ordinal (de 0 a 10), al incluir a las personas ninguna y que declaran otra posición, la variable se vuelve nominal. Por otro lado, la recodificación de las categorías de izquierda, centro y derecha se realizó resguardando en mayor medida el espíritu escalar de la pregunta y a la vez resguardando con una cantidad suficiente de observaciones por cada categoría de respuesta.

En tercer lugar, la autoeficacia política (hipótesis 3) se midió a través de un ítem donde se pregunta acerca de su grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “los grupos organizados de ciudadanos pueden tener mucho impacto sobre las políticas públicas del país”. Esta variable se mide con una escala de cinco puntos, donde 1 es “está muy en desacuerdo” y 5 “está muy de acuerdo” (Media=4.68; Desviación estándar=0.7).

En cuarto lugar, la participación en organizaciones sociales de los encuestados (hipótesis 4) se midió como una variable dicotómica a través de la pregunta “al día de hoy, ¿usted se encuentra participando en alguna organización vinculada a la movilización actual? Tales como: centros de estudiantes, juntas de vecinos, partidos políticos, entre otros”. Al respecto el 35.45% de los encuestados reporta pertenecer a alguna organización social.

En quinto lugar, las redes de movilización con las que cuentan los encuestados (hipótesis 5) se midió a través de la pregunta “¿con quién vino usted a la manifestación?”. La pregunta presentaba un set de ítems de selección múltiple, es decir puede elegir más de una opción. Al respecto el 15.46% reporta ir sólo; 20.09% va con pareja; 7.45% asiste con sus hijos; 24.81% con los amigos; 17.72% con parientes; 10.38% con compañeros de estudio o trabajo; y 3.13% con miembros de su organización.

Finalmente, para medir las demandas sociales que apoyan los encuestados (hipótesis 6) se calcularon distintos índices de demandas. Para calcular estos índices se utilizaron una serie de preguntas sobre el nivel de importancia que los encuestados le atribuyen a 13 demandas diferentes, en base a una escala donde 1 es nada importante y 5 muy importante. Cada una de estas variables presenta muy poca varianza: más del 90% de los encuestados reporta la mayoría de las demandas como “muy importante”. A partir de esto se recodificó cada una de estas demandas como variables dicotómicas (muy importante=1 y el resto de las categorías=0). Con estas 13 variables dicotómi-

cas, posteriormente se generaron cuatro índices, basados en literatura que distingue distintos tipos de demandas⁷⁰, que permiten agrupar y promediar las demandas de acuerdo a distintos tipos: demandas políticas (asamblea constituyente y democracia participativa y vinculante); demandas bienestaristas (nuevo sistema de pensiones, aumento del salario mínimo, educación pública gratuita y de calidad, sistema único de salud, y acceso y mejoramiento de la vivienda); demandas socioambientales (protección del medio ambiente, y en contra de zonas de sacrificio); y demandas identitarias (reivindicación histórica de los pueblos originarios, igualdad de género y enfoque feminista, y derechos de la población migrante). Además, en base a estas variables, se generó un índice sumativo general que incluye las 13 variables dicotómicas de demandas.

Ambas mediciones (tipos de demandas e índice general) permiten abordar el apoyo múltiple a distintas demandas de parte de los manifestantes, elemento crucial para poner a prueba la H6, donde se espera que las personas que apoyan más demandas, en cantidad y cualitativamente distintas, tiendan a ser nuevos manifestantes.

Variables de control

Como variables de control se consideraron el género y la edad de los encuestados. Por un lado, la literatura ha dado cuenta que los jóvenes tienden a protestar más que los adultos, tanto por contar con mayor disponibilidad biográfica -más tiempo y menos responsabilidades laborales y familiares- como por tener una menor cercanía hacia otros tipos de participación política por su edad⁷¹. Dicho lo anterior, la variable edad fue medida en tramos etarios. El 52.5% de los encuestados tiene entre 18 y 29 años; el 35% tiene entre 30 y 49 años; el 10.23% tiene entre 50 a 64 años; y el 2.27% tiene 64 años o más.

Por otro lado, distintos estudios han mostrado que el género es relevante a la hora de analizar la participación en protestas. Como señalan McKee y Crossley⁷², existe una desigualdad estructural de género en la participación política, donde la protesta ha estado particularmente masculinizada. A esto se suma la menor disponibilidad biográfica con la que suelen contar las mujeres, dado que el trabajo doméstico y de cuidado ha tendido a estar fuertemente feminizado. No obstante, en los últimos años se evidencia un fuerte resurgimiento de las protestas feministas a nivel global; específicamente en Chile, las mayores movilizaciones antes de la revuelta social fueron las de la conmemoración del 8 de marzo y por una educación no sexista al interior de las universidades. Para la medición de esta variable se utilizó la pregunta que abordaba el

70. VAN STEKELENBURG *et al.* (2019); WANG y SOULE (2016).

71. SCHUSSMAN y SOULE (2005); SOMMA (2015).

72. MCKEE y DAHL (2019).

género de los encuestados, en la cual podían responder entre las categorías de hombre (45.94%); mujer (44.92%); ninguno (2.82%); otra (2.48%) y no sabe o no responde (1.02%). Para simplificación del análisis se recodificó esta variable de forma dicotómica, donde 1 es Mujer y 0 el resto.

Plan de análisis

Para llevar a cabo el análisis de las hipótesis propuestas en este artículo, se estimaron modelos multivariados de probabilidad lineal para predecir el ingreso de nuevos manifestantes a las movilizaciones de la revuelta social. Se optó por este tipo de modelos estadísticos porque la literatura especializada ha mostrado que llegan a resultados prácticamente iguales que los modelos *probit* y *logit*, son ampliamente utilizados en ciencias sociales, como también porque este tipo de modelos hace más intuitiva la lectura de resultados⁷³.

La estimación de los modelos se realizó utilizando errores estándar robustos a heterocedasticidad para hacer más eficiente el cálculo de la significancia estadística de los coeficientes de regresión, considerando que el tamaño de la muestra es relativamente pequeño. Adicionalmente, se introdujeron efectos fijos por la jornada de protesta a los modelos para controlar elementos coyunturales asociados al día de las movilizaciones. Los análisis se realizaron con el software estadístico R⁷⁴ y para la estimación de los modelos con errores estándar robustos se utilizó el paquete *lmtest*⁷⁵ y el paquete *sandwich*⁷⁶. Todos los modelos fueron ajustados al mismo N (763) en base al criterio *listwise* para casos perdidos.

IV. ¿Cuál es el Chile que despertó? Resultados y discusión

La Tabla 2 presenta los modelos para predecir la probabilidad de ser nuevo participante en movilizaciones sociales, en los cuales se van introduciendo los predictores de forma escalonada en función de las hipótesis a abordar. En el modelo 1 se incluyen las variables de control y los predictores de nivel educacional, posición ideológica y autoeficacia política. En el modelo 2 se agrega el predictor de participación en organizaciones sociales. En el modelo 3 se adicionan las variables asociadas a redes sociales. Por su parte, los modelos 4 y 5 integran los dos indicadores de apoyo a demandas: apoyo a diferentes tipos de demandas e índice general de apoyo a demandas.

73. WOOLDRIDGE (2016).

74. R CORE TEAM (2021).

75. ZEILEIS y HOTHORN (2002).

76. ZEILEIS *et al.* (2020); ZEILEIS (2004).

Como se puede observar, tener educación media o menos aumenta la probabilidad de ser un nuevo participante ($p < 0.05$) en los modelos 1 y 2. Este resultado está en línea con el modelo de recursos que sustenta la H1⁷⁷. Esto daría cuenta de que la revuelta social tuvo un nivel de transversalidad social más alta de lo que expresaban otras manifestaciones en los últimos años en Chile, en las que predominaron sectores con niveles de educación medios y altos⁷⁸. De esta forma, y si consideramos que el nivel educacional es un indicador de nivel socioeconómico, este resultado indica que la revuelta social se extendió hacia sectores de un nivel socioeconómico más bajo que el de los manifestantes antiguos o típicos. Lo cual, además de generar mayor socialización hacia la participación en protestas, también puede generar un efecto de ampliación de la participación hacia otros medios, como la participación electoral. Sin ir más lejos, la participación en el plebiscito para la aprobación del inicio del proceso constituyente aumentó de manera relevante en las comunas de nivel socioeconómico más bajo⁷⁹. Sobre este punto se volverá en la sección final del artículo.

No obstante, la significancia estadística de esta relación tiende a desaparecer en la medida de que se integran las variables asociadas a redes sociales. Esto indicaría que las redes sociales ejercen un rol de supresión dentro del modelo, en donde la varianza asociada al cambio en educación podría estar correlacionada con la integración social expresada en las redes sociales de acompañamiento a las manifestaciones.

77. VERBA *et al.* (1995); DALTON *et al.* (2010).

78. CASTILLO *et al.* (2015); ROZAS y SOMMA (2020).

79. LUNA (2020); en el plebiscito de salida (septiembre de 2022) también aumentó de manera relevante la participación electoral, pero bajo voto obligatorio.

Tabla 2
Modelos de multivariados de probabilidad lineal.

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
Intercepto	1.24 (0.12) ***	1.27 (0.12) ***	1.48 (0.13) ***	1.50 (0.14) ***	1.50 (0.14) ***
Mujer (ref=Otros)	-0.01 (0.03)	-0.01 (0.03)	-0.03 (0.03)	-0.03 (0.03)	-0.03 (0.03)
30-49 años (ref=18-29 años)	0.07 (0.04)	0.07 (0.04)*	0.04 (0.04)	0.05 (0.04)	0.05 (0.04)
50-64 años (ref=18-29 años)	0.04 (0.05)	0.04 (0.05)	-0.01 (0.05)	-0.01 (0.05)	-0.00 (0.05)
65 o más años (ref=18-29 años)	0.04 (0.11)	0.06 (0.11)	0.01 (0.11)	0.02 (0.11)	0.01 (0.11)
Educación media o menor (ref=Educación superior)	0.08 (0.04)*	0.07 (0.04)*	0.07 (0.03)	0.06 (0.04)	0.07 (0.03)
Centro (ref=Izquierda)	0.22 (0.05) ***	0.21 (0.05) ***	0.20 (0.05) ***	0.18 (0.05) ***	0.20 (0.05) ***
Derecha (ref=Izquierda)	0.03 (0.10)	0.03 (0.09)	0.02 (0.09)	-0.00 (0.09)	0.02 (0.09)
Ninguna (ref=Izquierda)	0.09 (0.04)*	0.08 (0.04)	0.08 (0.04)	0.07 (0.04)	0.08 (0.04)
Otra (ref=Izquierda)	-0.04 (0.10)	-0.03 (0.10)	-0.04 (0.11)	-0.05 (0.11)	-0.04 (0.11)
Autoeficacia	-0.01 (0.02)	-0.01 (0.02)	-0.07 (0.03)*	-0.01 (0.02)	-0.02 (0.02)
Participa en organizaciones sociales		-0.08 (0.03)*	-0.16 (0.05)**	-0.06 (0.03)	-0.07 (0.03)*
Va solo			-0.10 (0.04)**	-0.16 (0.05)**	-0.16 (0.05)**
Va con pareja			0.09 (0.07)	-0.09 (0.04)*	-0.10 (0.04)**
Va con hijos			-0.16 (0.04) ***	0.09 (0.07)	0.09 (0.07)
Va con amigos			0.01 (0.04)	-0.15 (0.04) ***	-0.16 (0.04) ***
Va con parientes			-0.09 (0.05)*	0.01 (0.04)	0.01 (0.04)
Va con colegas			-0.04 (0.08)	-0.09 (0.05)*	-0.09 (0.05)*
Va con compañeros de su organización				-0.04 (0.08)	-0.04 (0.08)
Índice de Demandas Políticas				-0.11 (0.06)	
Índice de Demandas de Bienestar				0.04 (0.11)	
Índice de Demandas de Identidad				-0.09 (0.07)	
Índice de Demandas Ambientales y Territoriales				0.09 (0.07)	
Índice de Demandas General					-0.00 (0.01)
Efecto fijo de jornada de participación	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
AIC	880.6055	876.7673	858.0452	859.019	859.8674
BIC	950.643	950.9634	964.7022	984.225	971.1616
R2	0.05	0.06	0.10	0.10	0.10
Adj. R2	0.03	0.04	0.07	0.07	0.07
Núm. obs.	763	763	763	763	763

Nota. En paréntesis los errores estándar robustos a heterocedasticidad.

*** $p < 0.001$; ** $p < 0.01$; * $p < 0.05$.

A nivel de identificación política (H2), se puede observar que ser de centro en comparación a ser de izquierda, aumenta la probabilidad de ser nuevo participante de manera significativa ($p < 0.01$) y robusta dentro de todos los modelos. Si bien las personas que establecen que no tienen ninguna posición política también tienen más probabilidades de ser nuevos manifestantes, esta relación pierde significancia al ir agregando mayores controles estadísticos. Este resultado es particularmente interesante porque da cuenta de que la movilización social crece ahí donde hay cierta identificación con el espectro clásico de izquierda y derecha, como también porque la movilización se amplía hacia sectores políticos que no tienen una cultura política arraigada en la protesta⁸⁰. Si bien la izquierda mantiene su capacidad de movilización, la revuelta social fue capaz de reclutar a personas de centro⁸¹. Asimismo, las personas que se identifican con la derecha y los que no tienen ningún posicionamiento político son menos propensos a entrar en esta coyuntura. Esto último es un punto relevante porque muestra que puede haber cierto límite ideológico a la participación en protestas con las características de la revuelta social -movilización multi-demandas y que critica fuertemente las instituciones y al *establishment* en su conjunto. En esta línea, hace sentido que la participación de sectores de derecha y más conservadores sea menos probable por la distancia ideológica que existe entre lo que representa este tipo de movilización y la visión de mundo de estos sectores.

En cuanto a H3, los modelos muestran que los nuevos manifestantes tienden a tener menor autoeficacia política, aunque los efectos no son estadísticamente significativos en ninguno de los modelos. Esto podría indicar que la autoeficacia estaría asociada más predominantemente a aquellas personas que nunca se movilizan, y no necesariamente a este grupo de nuevos manifestantes de la revuelta, lo cual indica que tienen algún nivel de autoeficacia previo, o que en el mismo lugar de las movilizaciones aumentaron su percepción de confianza en la eficacia de las movilizaciones. Respecto a este punto, Aguilera y Espinoza⁸², a partir de evidencia cualitativa sobre la revuelta social, señalan que los nuevos manifestantes para esta coyuntura específica sintieron que por primera vez se podrían hacer cambios reales, y que esta movilización masiva tenía capacidad de lograrlo.

Respecto a las organizaciones sociales se puede constatar que participar en estos espacios tiene una asociación negativa con la probabilidad de ser nuevos participantes, siendo esta relación estadísticamente significativa ($p < 0.05$) en los modelos 2, 3 y 5. Esto estaría en línea con la H4, ya que la literatura ha demostrado que las personas

80. TORCAL *et al.* (2016); GARRETÓN (2016).

81. Entendemos aquí la identificación con el centro como alguien que se posiciona a mitad de la escala, es decir desde una posición política moderada entre dos aspectos. No se establece un juicio de contenido.

82. AGUILERA y ESPINOZA (2022).

que no participan en organizaciones sociales son menos propensas a protestar, lo cual es coherente con un perfil atípico de participantes, como lo son los nuevos manifestantes de la revuelta (manifestantes que rara vez se movilizaron antes o que nunca lo habían hecho)⁸³. Este hallazgo está en consonancia con la idea de que los nuevos manifestantes cuentan con un acervo diferente a quienes se han tendido a movilizar en ciclos de protestas anteriores en Chile⁸⁴.

Además de lo anterior, este resultado es relevante porque da cuenta de una de las grandes diferencias de la revuelta social con los ciclos de protestas anteriores del país desde la vuelta a la democracia: la ausencia de una conducción clara por parte de OMSs y su condición de movilización multi-demanda, ambos aspectos íntimamente ligados. Dado que las movilizaciones de los últimos 15 años -estudiantiles, socioambientales, en contra del sistema de pensiones, feministas y de pueblos originarios⁸⁵- tenían una definición sectorial de sus demandas, la conducción de OMSs ligadas a dichos sectores era más natural. No obstante, esto no quiere decir que la revuelta social no contó con organizaciones de movimientos sociales, pues la generación de acciones de protesta por parte de Unidad Social durante la revuelta social, como coalición transversal de movimientos sociales, es muestra de ello. Lo distintivo está en que ninguna organización tuvo la capacidad de liderar la movilización en sí misma, lo que nuevamente hace sentido con la idea del desborde de la protesta.

Los resultados del conjunto de variables asociadas a redes de movilización muestran que los nuevos participantes no van solos, no van con parejas, y tampoco van con amigos ni colegas; existen diferencias en la significancia estadística entre los predictores (ver modelos 3, 4 y 5). De esta forma, los modelos reportan evidencia a favor de la H5. Sin embargo, los modelos no capturan de manera precisa las redes de integración. Estos resultados podrían estar mostrando que los nuevos participantes no necesariamente están circunscritos a redes personales que están ambientadas o adaptadas a la movilización. De alguna manera, estas variables indicarían que, para los manifestantes recurrentes, su vida social está imbricada en los procesos de movilización. Esto no parecería ser el caso de los nuevos participantes, donde su asistencia a estas manifestaciones probablemente es más episódica. Un elemento a considerar para la interpretación de estos resultados como también para nuevos estudios es la importancia de la norma social del círculo cercano. Smith et al.⁸⁶ han mostrado la importancia de la norma social como gatillante de la acción colectiva, es decir, considerar el rol de la valoración que amigos o familiares hacen de la participación en la movilización social.

83. VERBA *et al.* (1995); SCHUSSMAN y SOULE (2005).

84. ROZAS y SOMMA (2020).

85. DONOSO y VON BÜLOW (2017); DELAMAZA *et al.* (2017); ROZAS y MAILLET (2019); BIDEGAIN (2017).

86. SMITH *et al.* (2021).

Finalmente, se debe revisar la evidencia en torno al apoyo hacia múltiples demandas (modelos 4 y 5). Al respecto se puede identificar que ni en los índices específicos del modelo 4 ni en el índice general del modelo 5, se registran asociaciones estadísticamente significativas. Por lo tanto, no hay evidencia favorable a la H6. Tanto nuevos como viejos manifestantes tienden a establecer altos grados de importancia hacia todas las demandas sociales de la revuelta; muestra de ello es la baja varianza del apoyo en los distintos ítems de demandas (ver sección 3). Esto refuerza la idea de que la revuelta social es una manifestación caracterizada por la aglomeración de diferentes demandas sociales, que provienen de distintas sensibilidades, distinguiéndola de procesos de movilización anteriores⁸⁷.

Además de los anteriores, el apoyo transversal a las distintas demandas sociales se podría explicar por dos aspectos, que son complementarios. Por un lado, las movilizaciones de los últimos 15 años en Chile pueden haber instalado en el espacio y la agenda pública un set de demandas vinculadas a sectores de políticas de bienestar, de igualdad de género, y la protección del medioambiente, las cuales se pueden percibir como relevantes por buena parte de la población. Por otro lado, es posible que el entorno de movilización en el que se efectuó la medición haya tenido impacto en la ponderación del apoyo a distintas demandas por parte de los encuestados, por lo que es posible que este indicador no tenga la capacidad suficiente para medir específicamente esta dimensión del fenómeno.

V. Reflexiones finales

La revuelta social de octubre de 2019 se caracterizó, entre muchos aspectos, por su extraordinaria masividad. En este sentido, el artículo busca indagar en uno de los elementos relevantes para entender la masividad de este ciclo de protestas. De este modo, se plantea que la masividad respondió a un desborde de la participación en protestas, por lo que se espera que la movilización se haya extendido hacia sectores con un perfil diferente al del manifestante típico del país: con un nivel educacional más bien bajo, identificado con el centro político, con autoeficacia política baja, sin participación en organizaciones sociales, con redes de movilización secundarias y un apoyo amplio a distintas demandas sociales.

Los resultados presentados muestran que los nuevos manifestantes tienden a tener menores niveles educativos que los manifestantes clásicos (H1), indicando mayores niveles de transversalización de la protesta social, no obstante, el efecto de la educación podría estar condicionando las redes con las que las personas ingresan en la movilización. Por su parte, el análisis indica que los nuevos manifestantes de la revuelta tienden a identificarse con el centro político (H2). Asimismo, estos nuevos

87. SOMMA *et al.* (2021); SEHNBRUCH y DONOSO (2020).

manifestantes también se caracterizan por no participar en organizaciones sociales (H4). Finalmente, si bien los resultados arrojan que los nuevos manifestantes no van solos a las protestas (H5), tampoco es posible distinguir quienes son las personas que los acompañan. Esto podría dar cuenta que los nuevos manifestantes clásicos tienen una red más acotada que los acompañan en la manifestación en contraste con los viejos manifestantes. En suma, cada uno de estos resultados resalta la característica de amplitud de la convocatoria de la revuelta social.

Por otro lado, no se observan diferencias significativas respecto a los niveles de autoeficacia política (H3). Tal y como se señaló anteriormente, puede que el hecho de estar presente en una movilización de las características de lo que fue la revuelta social, los nuevos participantes podrían tender a confiar en su capacidad individual y colectiva para realizar cambios sociales. Así no existiría diferenciación en esta dimensión con respecto a los manifestantes clásicos. En tanto, no hay evidencia a favor de que el apoyo a múltiples demandas sociales sea un dinamizador de la entrada de nuevos manifestantes (H6). A partir de investigaciones anteriores⁸⁸, se podría conjeturar que el marco interpretativo de la dignidad -principal enmarcamiento de las distintas demandas sociales de la revuelta social⁸⁹- es lo suficientemente amplio para abarcar y dar importancia a todo el conjunto de demandas presentadas en este estudio, lo que explicaría la baja varianza de las variables que buscan capturar el apoyo simultáneo a distintos tipos de demandas.

Este estudio contribuye a la ciencia política y a la literatura sobre movilización social por dos motivos. Primero, el artículo aporta al estudio de la participación en protestas, abordando las características teórica y empíricamente relevantes de los nuevos manifestantes de la revuelta social. Este punto es importante si consideramos el contexto de crisis de representación política por el que atraviesan las principales instituciones políticas de Chile⁹⁰, lo cual hace eco con la lectura de que la revuelta social desbordó la capacidad de convocatoria de la protesta en Chile. También, es relevante en términos que la participación inicial en protestas puede generar una politización de personas ajenas a lo político. Eventualmente, estas personas podrían mantener su participación en protestas a lo largo del tiempo, como también extrapolarse hacia otras formas de participación como la electoral y la militancia en espacios políticos. Una muestra tentativa de ello es el aumento de la participación electoral en comicios nacionales después de la revuelta social, principalmente en el plebiscito que dio inicio al proceso constituyente y la segunda vuelta presidencial de 2021⁹¹.

88. AGUILERA y ESPINOZA (2022).

89. SOMMA *et al.* (2021).

90. LUNA (2021).

91. LUNA (2021).

En esta línea, el estudio muestra que la protesta se amplió hacia sectores despolitizados y sin mayor trayectoria en organizaciones, lo cual aborda un vacío presente en la literatura de participación en protestas. Entender y explicar la activación de individuos antes desmovilizados tiene implicancias teóricas para el estudio de la protesta, como también para las estrategias de los organizadores y líderes de la movilización social.

Segundo, el artículo aporta al estudio de la revuelta social de 2019, uno de los fenómenos políticos más relevantes de las últimas tres décadas en Chile, desde la exploración de la ampliación de la convocatoria de las protestas. Este es un elemento poco presente en los análisis recientes sobre la movilización⁹², a pesar de ser un elemento esencial para entender la génesis y los efectos de este ciclo de protestas.

Los resultados de este artículo abren líneas de investigaciones futuras asociadas, en primer lugar, a continuar explorando el ingreso de los nuevos manifestantes de la revuelta social. Dado que este artículo describe el perfil de los nuevos manifestantes, se hace necesario poder avanzar hacia explicar cuáles son los elementos que inciden en la activación de estos individuos. Para ello se requeriría un diseño longitudinal que, al menos, cuente con dos mediciones en las que se pueda explorar que variables anteriores a la revuelta explican la participación en las movilizaciones iniciadas en octubre de 2019. De este modo, este artículo supone una primera aproximación para investigaciones futuras que expliquen la ampliación de la movilización en Chile.

En segundo lugar, los resultados de este artículo hacen reflexionar acerca de cuál es el efecto de esta coyuntura histórica en procesos políticos y sociales posteriores, como también para seguir indagando acerca de los componentes de la revuelta social. En primera instancia, emerge la pregunta de si estos nuevos manifestantes, luego del repliegue del conflicto durante el 2020 -mediado por pandemia y proceso constituyente- mantuvieron sus niveles de movilización y activación política, no se movilizaron más o entraron en un estado de latencia política (*standby citizen*)⁹³.

Ligado a lo anterior, ¿estos nuevos manifestantes ingresaron a circuitos de organización política y social después de la revuelta? Los movimientos sociales en general, y particularmente en Chile, expresan un fuerte rechazo a las organizaciones políticas tradicionales, por lo que cabe preguntarse si el desborde social expresado en esta coyuntura histórica acrecentará la distancia entre el movimiento social y la institucionalidad de la democracia representativa. Valdría la pena indagar si un fenómeno como la conformación de la Convención Constitucional (2021-2022), donde un 65.5%

92. EL MOSTRADOR (2021); como se señaló en el pie de página 85, la participación electoral también aumentó en el plebiscito de salida para aprobar o rechazar la propuesta de nueva constitución, pero estos comicios se desarrollaron bajo voto obligatorio, a diferencia de las otras dos elecciones nombradas.

93. AMNA y ERKMAN (2014).

de sus convencionales no contaba con filiación partidaria y un 42.6% del total tenía trayectoria en organizaciones sociales⁹⁴, fue un hecho aislado de entrada de nuevos perfiles a la arena de la política representativa o se mantendrá en el tiempo.

Finalmente, entre las características interesantes de la revuelta social se encuentra la diversidad de tácticas de protestas empleadas a lo largo de la movilización⁹⁵: desde enfrentamientos directos entre manifestantes y la policía, pasando por la realización de asambleas territoriales autoconvocadas y cabildos ciudadanos convocados por Unidad Social, hasta manifestaciones pacíficas como la llamada “marcha más grande de Chile”, que habría congregado a 1.2 millones de personas solo en Santiago⁹⁶. La EZC cuenta con datos acerca de la participación individual en distintos tipos de tácticas de protestas, lo que podría contribuir a la exploración de esta dimensión de la revuelta social, como también aportando teóricamente a la literatura comparada sobre repertorios de acción colectiva⁹⁷.

Sobre los autores

Joaquín Rozas-Bugueño es Investigador doctoral del programa de doctorado en ciencias políticas y sociales de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, España, y doctorando de VioDemos (ANID – Programa Iniciativa Científica Milenio). Es Magíster en Sociología y Cientista Político de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile. Sus temas de interés son protestas, movimientos sociales, políticas públicas y metodología de la investigación en ciencias sociales.

Alejandro Plaza Reveco es Investigador doctoral del Research Training Group “The Dynamics of Demography, Democratic Processes and Public Policy” (DYNAMICS), de la Universidad de Humboldt. Alejandro es sociólogo por la Universidad de Chile y Magíster en Sociología por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus temas de interés son estados de bienestar, estratificación social, análisis de redes sociales, opinión pública y métodos cuantitativos.

Matías Franco Retamales Ramírez es Investigador del Núcleo de Sociología Contingente de la Universidad de Chile. Matías es licenciado en sociología por la Universidad de Chile y estudiante del Magíster en Ciencias Sociales mención en Sociología de la Modernización, por la misma casa de estudios. Chile.

94. ROZAS *et al.* (2022).

95. OBSERVATORIO DE CONFLICTOS-COES (2020).

96. BBC (2019).

97. TILLY (2006); ROSSI (2015).

Sebastián Cortinez Rojas es Investigador del Núcleo de Sociología Contingente de la Universidad de Chile. Sebastián es titulado en sociología por la Universidad de Chile.

Pabla Carrasco Alcayaga es Investigadora del Núcleo de Sociología Contingente de la Universidad de Chile. Pabla es licenciada en sociología por la Universidad de Chile.

Martín Venegas Márquez es Investigador del Núcleo de Sociología Contingente de la Universidad de Chile. Martín es licenciado en sociología por la Universidad de Chile.

Agradecimientos

Agradecemos a todo el equipo de NUDESOC que hizo posible la EZC (Valentina Astete, Josefina Carrasco, Pabla Carrasco, Sebastián Cortinez, Alejandra Delaveau, Camila Díaz, Isidora Didier, Jan Dimter, Catalina Flores, Víctor Jiménez, Andreas Lafferte, Vanessa Leyton, Matías Retamales, Martín Venegas y Rocío Vidal) y a los más de 100 voluntarios y voluntarias que trabajaron como coordinadores y punteros de campo en las jornadas de encuesta. A Sofía Donoso, Juan Carlos Castillo, Rodrigo Asún, Emmanuelle Barozet y Rodrigo Figueroa por su apoyo, recomendaciones sobre el instrumento y asesoramiento en la metodología de aplicación del cuestionario. A la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile por la facilitación de apoyo logístico y de infraestructura para la implementación del estudio. Y especialmente a todos los participantes del estudio, que nos brindaron su invaluable tiempo para poder realizar estas encuestas en un momento histórico del país. La elaboración de este artículo fue parcialmente financiada por el Centro de Estudios de Cohesión Social, COES (ANID/FONDAP/15130009).

Referencias bibliográficas

AGUILERA, Carolina y ESPINOZA, Vicente (2022): “Chile despertó: los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre”. En *Revista Polis*, Vol. 21, N° 2, pp. 10-31.

AMNÅ, Erick y EKMAN, Joakim (2014): “Standby citizens: Diverse faces of political passivity”. En *European Political Science Review*, Cambridge University Press, Vol. 6, N° 2, pp. 261-281.

BANDURA, Albert (1977): “Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change”. En *Psychological Review*, Vol., N° 2, pp. 191–215.

BBC. (2019). “*Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago*”. Disponible en: <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029>>. [Fecha consultada: 23 de mayo 2022].

- BIDEGAIN, Germán (2017): “*From cooperation to confrontation: The Mapuche movement and its political impact, 1990-2014*”. En Donoso, Sofía y Von Bülow, Marisa, *Social movements in Chile* (Palgrave Macmillan), pp. 99-129.
- BOULDING, Carew (2010): “NGOs and political participation in weak democracies: subnational evidence on protest and voter turnout from Bolivia”. En *The Journal of Politics*, The University of Chicago Press, Vol. 72, N° 2, pp. 456-468.
- CASTILLO, Juan Carlos, JOIGNANT, Alfredo, PALACIOS, Diego y THAM, Maximiliano (2015): “Inequality, distributive justice and political participation”. En *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 34, N° 4, pp. 486-502.
- CHENOWETH, Erica y STEPHAN, Maria (2013): *Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict* (Columbia University Press).
- CROSSLEY, Nick y DIANI, Mario (2019): “*Networks and Fields*”. En Snow, David, Soule, Sarah, Kriesi, Hanspeter y McCammon, Holly (eds.). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (John Wiley & Sons), pp. 151-166.
- CROSSLEY, Nick y IBRAHIM, Joseph (2012): “Critical mass, social networks and collective action: Exploring student political worlds”. En *Sociology*, Vol. 46, N° 4, pp. 596-612.
- DALTON, Russell, VAN SICKLE, Alix y WELDON, Steven (2010): “The individual-institutional nexus of protest behaviour”. En *British Journal of Political Science*, Cambridge University Press, Vol. 40, N° 1, pp. 51-73.
- DELAMAZA, Gonzalo, MAILLET, Antoine y MARTÍNEZ, Christian (2017): “Socio-territorial conflicts in Chile: configuration and politicization (2005-2014)”. En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Universiteit Van Amsterdam, N° 104, pp. 23-46.
- DONOSO, Sofía y VON BÜLOW, Marisa (2017): *Social Movements in Chile. Organization, trajectories & political consequences* (New York, Palgrave Macmillan).
- EDWARDS, Bob, MCCARTHY, John y MATAIC, Dane (2019): “*The resource context of social movements*”. En Snow, David, Soule, Sarah, Kriesi, Hanspeter y McCammon, Holly (eds.). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (New Jersey - West Sussex, John Wiley & Sons), pp. 79-97.
- EL MOSTRADOR. “*Participación histórica en segunda vuelta superó a la del plebiscito de 2020: votaron más de 8 millones de electores*”. Disponible en: <<https://www.elmostrador.cl/elecciones-2021/2021/12/19/participacion-historica-en-segunda-vuelta-supero-a-la-del-plebiscito-de-2020-votaron-mas-de-8-millones-de-electores/>>. [Fecha consultada: 23 de mayo de 2022].

- ESCUADERO, María Cristina y OLIVARES, Alejandro (2021): “*From the Dance of Those Left Out to a New Constitution: Channeling the Chilean Social Unrest*”. En Navarrete, Bernardo y Tricot, Victor (comp.). *Social outburst and political representation in Chile* (Springer Cham), pp. 173-192.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2021): *Política y movimientos sociales en Chile* (Santiago de Chile, LOM Ediciones).
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2016): “*La ruptura entre política y sociedad. Una introducción*”. En GARRETÓN, Manuel Antonio (ed.). *La gran ruptura. Institucionalidad política y actores sociales en el Chile del Siglo XXI* (Santiago de Chile, LOM ediciones), pp. 11-19.
- HANNA, Philippe, VANCLAY, Frank, LANGDON, Esther Jean y ARTS, Jos (2016): “Conceptualizing social protest and the significance of protest actions to large projects”. En *The Extractive Industries and Society*, Vol. 3, N° 1, pp. 217-239.
- HEISS, Claudia (2021): “Latin America erupts. Re-founding Chile”. En *Journal of Democracy*, Vol. 32, N° 3, pp. 33-47.
- HINCAPIÉ, Sandra y LÓPEZ, Jairo (2016): “Ciclos de movilización y crisis de derechos humanos. La acción colectiva de las ONG nacionales y los derechos humanos en México”. En *Revista de Estudios Sociales*, Vol. 56, pp. 26-38.
- KIRLIN, Mary (2002): “Civic skill building: The missing component in service programs?” En *Political Science and Politics*, American Political Science Association, Vol. 35, N° 3, pp. 571–575.
- KLANDERMANS, Bert, VAN STEKELENBURG, Jacquelin, VAN TROOST, Dunya, VAN LEEUWEN, Anouk, WALGRAVE, Stefaan y VERHULST, Joris (2010): *Manual for Data Collection on Protest Demonstrations—Caught in the Act of Protest: Contextualizing Contestation (CCC-Project)* (VU University/Antwerpen University).
- LUNA, Juan Pablo (2021): *La chusma inconsciente. La crisis de un país atendido por sus propios dueños* (Santiago de Chile, Catalonia).
- LUNA, Juan Pablo. (2020). “*El problema de las tres comunas: cómo evitar que las elites dominen la constituyente*”. Disponible en: <https://www.ciperchile.cl/2020/10/26/el-problema-de-las-tres-comunas-como-evitar-que-las-elites-dominen-la-constituyente/>. [Fecha consultada: 23 de mayo de 2022].
- MAILLET, Antoine, ALLAIN, Mathilde, CARRASCO, Sebastián y DELAMAZA, Gonzalo (2020): “*Una década de protestas socioterritoriales en Chile (2009-2019)*”. En JOIGNANT, Alfredo, SOMMA, Nicolás, GARRETÓN, Matías y CAMPOS, Tomás. *Informe Anual Observatorio de Conflictos 2020* (Santiago de Chile, COES).

- MCADAM, Doug (1986): “*Recruitment to high-risk activism: The case of freedom summer*”. En *American journal of sociology*, The University of Chicago Press, Vol. 92, N° 1, pp. 64-90.
- MCADAM, Doug (1982): *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970* (Chicago, University of Chicago Press).
- MCADAM, Doug y PAULSEN, Ronnelle (1993): “Specifying the relationship between social ties and activism”. En *American journal of sociology*, Vol. 99, N° 3, pp. 640-667.
- MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (2002): “*The enduring vitality of the resource mobilization theory of social movement*”. En TURNER, Jonathan (ed.). *Handbook of Sociological Theory* (Nueva York, Kluwer Academic-Plenum Publishers), pp. 533-565.
- MCCARTHY, John. y ZALD, Mayer (1977): “Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory”. En *American Journal of Sociology*, University of Chicago Press, Vol. 82, N° 6, pp. 1212-1241.
- MCKEE, Heather y DAHL, Alisson (2019): “*Gender and Social Movements*”. En Snow, David, Soule, Sarah, Kriesi, Hanspeter y McCammon, H (ed.). *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements* (New Jersey - West Sussex, John Wiley & Sons), pp. 537-552.
- MORRIS, Aldon (1981): “Black Southern Student Sit-In Movement: An Analysis of Internal Organization”. En *American Sociological Review*, American Sociological Association, Vol. 46, N° 6, pp. 744-67.
- NUDESOC (2020a): *Informe de resultados oficial Encuesta Zona Cero* (Santiago de Chile, Universidad de Chile, Núcleo de Sociología Contingente).
- NUDESOC (2020b) Reporte Metodológico General EZC 2019. Disponible en: <https://nudesoc.cl/wp-content/uploads/2020/06/Reporte-Metodol%C3%B3gico-General-EZC-2019-2020.pdf>.
- OBSERVATORIO DE CONFLICTOS-COES (2020). *Informe Anual. Observatorio de Conflictos 2020* (COES).
- OVALLE, Alex y VIDAL, Jorge (2014): *Pelota de trapo. Fútbol y deporte en la historia popular* (Santiago de Chile, Quimantú).
- PETRIE, Michelle (2004): “A research notes on the determinants of protest participation: Examining socialization and biographical availability”. En *Sociological Spectrum*, Vol. 24, N° 5, pp. 553-574.

- PNUD (2017): *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile* (Santiago de Chile, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).
- R CORE TEAM (2021): *R: A language and environment for statistical computing* (Vienna, R Foundation for Statistical Computing).
- ROBERTS, Kenneth (2016): “(Re)Politicizing Inequalities: Movements, Parties, and Social Citizenship in Chile”. En *Journal of Politics in Latin America*, Vol. 8, N° 3, pp. 125-154.
- ROSSI, Federico (2015): “*Conceptualizing strategy making in a historical and collective perspective*”. En ROSSI, Federico y VON BÜLOW, Marisa (comp.). *Social movements dynamics. New perspectives on theory and research from Latin America* (Londres y Nueva York, Routledge), pp. 15-42.
- ROZAS BUGUEÑO, Joaquín y MAILLET, Antoine (2019): “Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias del movimiento No Más AFP en Chile (2014-2018)”. En *Izquierdas*, Vol. 48, pp. 1-21.
- ROZAS BUGUEÑO, Joaquín, OLIVARES, Alejandro y MAILLET, Antoine (2022): “Entre la independencia y la militancia: análisis de la vinculación partidaria de los convencionales constituyentes de Chile”. En *Economía y Política*, 9(2), 67-100. DOI: 10.15691./07194714.2022.008.
- ROZAS BUGUEÑO, Joaquín y SOMMA, Nicolás (2020): “Determinantes de la protesta juvenil en Chile”. En *Revista mexicana de sociología*, Universidad Autónoma de México, Vol. 82, N° 3, pp. 673-703.
- RUIZ, Carlos y BOCCARDO, Giorgio (2015): *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social* (Santiago de Chile, Nodo XXI-El Desconcierto).
- SCHAEFFER, Colombina (2017): “*Democratizing the flows of democracy: Patagonia Sin Represas in the awakening of Chile’s civil society*”. En DONOSO, Sofía y VON BÜLOW, Marisa (eds.). *Social Movements in Chile. Organization, trajectories & political consequences* (New York, Palgrave Macmillan), pp. 131-159.
- SCHUSSMAN, Alan y SOULE, Sarah (2005): “Process and protest: Accounting for individual protest participation”. En *Social forces*, Process and protest: Accounting for individual protest participation, Vol. 84, N° 2, pp. 1083-1108.
- SEHNBRUCH, Kirsten y DONOSO, Sofía (2020): “Social protests in Chile: Inequalities and other inconvenient truths about Latin America’s poster child”. En *Global Labour Journal*, Vol. 11, N° 1, pp. 52-58.

- SMITH, Elaine, GONZÁLEZ, Roberto y FRIGOLETT, Cristián (2021): “Understanding Change in Social-Movement Participation: The Roles of Social Norms and Group Efficacy”. En *Political Psychology*, Vol. 42, N° 6, pp. 1037-1051.
- SOMMA, Nicolás (2015): “*Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión*”. En ARAYA, Rodrigo y CEBALLOS, Florencio. *Conflictos, controversias y disyuntivas* (Santiago de Chile, IDRC-Tironi & Asociados), pp. 37-85.
- SOMMA, Nicolás (2009): “How strong are strong ties? The conditional effectiveness of strong ties in protest recruitment attempts”. En *Sociological Perspectives*, Vol. 52, N° 3, pp. 289-308.
- SOMMA, Nicolás, BARGSTED, Matías, DISI, Rodolfo y MEDEL, Rodrigo (2021): “No water in the oasis: the Chilean Spring of 2019–2020”. En *Social Movement Studies*, Vol. 20, N° 4, pp. 495-502.
- SOMMA, Nicolás y MEDEL, Rodrigo (2019): “What makes a big demonstration? Exploring the impact of mobilization strategies on the size of demonstrations”. En *Social Movement Studies*, Vol. 18, N° 2, pp. 233-251.
- TILLY, Charles (2006): *Regimes and Repertoires* (The University of Chicago Press).
- TILLY, Charles y TARROW, Sidney (2015): *Contentious politics* (New York, Oxford University Press, segunda edición).
- TORCAL, Mariano, RODON, Toni y HIERRO, María José (2016): “Word on the street: the persistent of leftist-dominated protest in Europe”. En *West European Politics*, Vol. 39, N° 2, pp. 326-350.
- VAN STEKELENBURG, Jacqueliën, KLANDERMANS, Bert y WALGRAVE, Stefaan (2019): “*Individual participation in street demonstrations*”. En SNOW, David, SOULE, Sarah, KRIESI, Hanspeter y McCAMMON, Holly (eds.). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (John Wiley & Sons), pp. 371-391.
- VERBA, Sidney, SCHLOZMAN, Kay y BRADY, Henry (1995): *Voice and Equality. Civic voluntarism in American politics* (Londres, Harvard University Press).
- WALGRAVE, Stefaan, WOUTERS, Ruud y KETELAARS, Pauline (2012): “Response problems in the Protest Survey Design. Evidence from fifty one protest events in seven countries”. En *Mobilization: An International Quarterly*, Vol. 21, N° 1, pp. 83-104.
- WALKER, Edward y MARTIN, Andrew (2019): “*Social movement organizations*”. En SNOW, DAVID, Soule, SARAH, Kriesi, HANSPETER y McCAMMON, Holly (eds). *The Wiley Blackwell companion to social movements* (New Jersey - West Sussex, John Wiley & Sons), pp. 167-184.

- WANG, Dan y SOULE, Sarah (2016): “*Tactical innovation in social movements: The effects of peripheral and multi-issue protest*”. En *American Sociological Review*, Vol. 81, N° 3, pp. 517-548.
- WEIBEL, Mauricio y JARA, Matías. (2020). “*Carabineros revela que disparó 104 mil tiros de escopeta en las primeras dos semanas del estallido social*”. Disponible en: <<https://www.ciperchile.cl/2020/08/18/carabineros-revela-que-disparo-104-mil-tiros-de-escopeta-en-las-primeras-dos-semanas-del-estallido-social/>>.[Fecha consultada: 19 de mayo de 2022].
- WILTFANG, Gregory y MCADAM, Doug (1991): “The Cost and Risk of Social Activism: A Study of Sanctuary Risk Activism”. En *Social Forces*, Vol. 69, N° 4, pp. 987-1010.
- WOOLDRIDGE, Jeffrey (2016): *Introductory econometrics, a modern approach* (Cengage Learning, Michigan State University).
- ZEILEIS, Achim (2004): “Econometric Computing with HC and HAC Covariance Matrix Estimators”. En *Journal of Statistical Software*, Vol. 11, N° 10, pp. 1-17.
- ZEILEIS, Achim y HOTHORN, Torsten (2002): “Diagnostic Checking in Regression Relationships”. En *R News*, Vo. 2, N° 3, pp. 7-10.
- ZEILEIS, Achim, KÖLL, Susanne y GRAHAM, Nathaniel (2020): “Various Versatile Variances: An Object-Oriented Implementation of Clustered Covariances in R”. En *Journal of Statistical Software*, Vol. 95, N° 1, pp. 1-36.